

Participación ciudadana, áreas de interés y rebeldía juvenil en las regiones rurales de la Argentina¹

Luis Caputo

Introducción

El análisis que se hace en este documento es una derivación parcial de los resultados de un estudio de diagnóstico más amplio encomendado por la Dirección Nacional de Juventud, denominado “Informe de Situación Juventud Rural Argentina 2000”.

Con el propósito de caracterizar a la juventud rural, se ha utilizado como metodología la aplicación de una encuesta a 420 jóvenes de entre 15 y 29 años de edad² y entrevistas grupales a jóvenes distintos a aquellos del cuestionario, tratando de respetar las singularidades regionales.³ El relevamiento se realizó durante el 2001, en medio del vacío de poder y la tensión social del gobierno de Fernando de la Rúa.

Los aportes centrales de la ponencia están orientados a realizar algunos planteamientos generales y apreciaciones frente a las posibilidades de la participación de las juventudes rurales, y respecto de las circunstancias y el contexto general de los procesos participativos.

En un segundo momento se busca conocer las características de los procesos participativos juveniles, indagando el comportamiento participativo según la región geográfica de residencia del joven, su edad, sexo y situación de estudiante, como también identificar algunas experiencias de participación.

Posteriormente se hace un relevamiento de la percepción que tienen los jóvenes varones y mujeres sobre las políticas públicas para la juventud rural, detectando a su vez las preocupaciones, aspiraciones y expectativas de las personas jóvenes en materia de praxis política.

A partir de los elementos precedentemente expuestos, finalmente se explora el capital social actual y las potencialidades de elevar los procesos participativos, para en base a ello esbozar algunos criterios conducentes a lograr desarrollar la ciudadanía juvenil y una inclusión social plena, mediante el diseño posterior de políticas de juventud.

¹ Este trabajo es un aporte para las discusiones del Seminario Internacional Virtual: “Juventud Rural en el Cono Sur. El Estado de las Investigaciones y los Desafíos Futuros”, convocado por la RIJUR, ADELAR, FCS, UER y apoyado por el IICA/RELAJUR, Mayo 2003.

² Reconociendo las dificultades para encontrar una definición conceptual, en ambos instrumentos, para describir a la juventud, se recurrió a la definición programática de la Dirección Nacional de la Juventud.

³ Se han definido cinco regiones, la del Noreste (NEA) está conformada por las provincias de Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones; el Noroeste (NOA), por las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca; la Pampeana, por Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires, Córdoba y La Pampa, la de Cuyo, por las provincias de La Rioja, San Juan y Mendoza; y la Patagonia-Norte, por las provincias de Neuquén y Río Negro.

Itinerarios de la participación juvenil rural

Existen en la Argentina organizaciones juveniles rurales de larga data en el país, en las cuales se han formado miles de dirigentes ruralistas y sociales. Las primeras manifestaciones se remontan a la segunda década del siglo XX, en algunos casos los nucleamientos juveniles se consolidan en la década del 40⁴, en otros casos nacen en la década del 50.

Luego, en la década del 60 y 70 la participación juvenil rural, logra un ascendente nivel de actividad. Desde dos vetas ideológicamente contrapuestas, la sociedad agraria argentina se ve doblemente influida con la introducción de nuevas metodologías de participación. En un caso, de la mano de la estrategia estadounidense de la Alianza para el Progreso con la implementación desde 1957 de los conocidos Clubs 4A en la Argentina. Desde otro paradigma de desarrollo, mediante el impulso de la Iglesia Católica con la conformación de las Ligas Agrarias⁵, especialmente en las provincias de Chaco, Formosa y en menor medida Misiones, Corrientes y otras provincias. Modelos de desarrollo rural que, incluso, atravesaron al trabajo de extensión y educación de la mayoría de los agentes de desarrollo de la época.

Al calor de las nuevas ideas, tanto social como políticamente estas organizaciones crecieron de una manera inusitada, en las cuales cientos de grupos juveniles fueron movilizadas y miles de jóvenes rurales recibieron una alta formación de líderes. Sin embargo, como se sabe, con la incursión de los gobiernos militares el movimiento de Ligas y otros esfuerzos organizativos con alta participación juvenil fueron violentamente reprimidos. Ya en el escenario de transición hacia la democracia, la mayoría de las experiencias de participación juvenil formal comienzan a dinamizarse dentro de las organizaciones de productores agropecuarios, que lograron mantenerse luego de la dictadura, no sin la desaparición de cientos de dirigentes.

Luego sigue el período de optimismo, reinante con el nuevo régimen democrático de 1983 que representó “la etapa de surgimiento, relanzamiento o consolidación –según el caso– asociado entre otras cosas a las democratizaciones políticas procesadas, a enfoques más integrales de políticas de extensión, a la creciente irrupción de jóvenes en las instituciones, a una mayor preocupación por la renovación y mayor calificación de dirigentes” (Espíndola, 1994, p. 8); ya en los 90s lo que se puede constatar es un cambio en los niveles y patrones de participación juvenil.

Se retoma el trabajo juvenil con un nuevo ímpetu a través de organizaciones de carácter nacional o regional con grupos de base constituidos a partir de la membresía de los hijos de productores de las cooperativas o gremios en diferentes comunidades y departamentos provinciales. Las mismas cuentan además con una amplia trayectoria de servicios sociales para la juventud en materia de

⁴ Por ejemplo, ya en 1930, con la Constitución del primer Club Agrario Juvenil el Movimiento Cooperativo abre espacios de participación a la juventud asociada en las Cooperativas Agrarias. Un dirigente cooperativo de manera visionara afirmaba por entonces que “la juventud puede y debe ser vanguardia. Sus voces vibrantes y alegres se sumarán a las serenas de la reflexión y a la experiencia, entre todos, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, haremos avanzar nuestro carro hacia amplios y generoso horizontes” (citado por Ibaldi, 1994, p. 19).

⁵ Las ligas agrarias, que tuvieron amplia difusión en Brasil, Argentina y Paraguay están inspiradas por corrientes eclesiales progresistas, a partir del Concilio Vaticano II (1965), y la Conferencia Episcopal de Medellín (1968). En Argentina, el representante más notable a nivel jerárquico de las Ligas fue el obispo de La Rioja, Angelelli.

capacitación dirigencial y productiva, bajo diferentes modalidades de intercambio interjuveniles, así como la autogestión de actividades de esparcimiento y solidaridad.

Entre las más importantes se encuentran los grupos juveniles cooperativistas y gremialistas: la Juventud de la Federación Agraria Argentina, la Federación de Centros Juveniles Agrarios Cooperativistas Zona Sancor, el Consejo Central de Juventudes de Agrarias Cooperativistas de la Asociación de Cooperativas Argentinas, Juventud de CARBAP, el Ateneo Juvenil de la Sociedad Rural, Juventud de UCA-UNJOCOOP. El esfuerzo de planificación y coordinación de acciones que representa para estas organizaciones es enorme. Destacándose especialmente la periódica realización de reuniones y “eventos”, locales, regionales y nacionales, que han elevado la conciencia etárea y la “motivación generacional” orientada a una fuerte defensa de los intereses agropecuarios.

Así las cosas, a mediados de los 80 y en los 90 comienzan a soplar nuevos vientos en el ambiente juvenil argentino en general, signado por las mutaciones culturales al compás de la globalización y el “mercado juvenil” y, por supuesto, como consecuencia de la profunda reestructuración que se produce en las clases sociales.

Acerca de la cuestión de la participación

Cabe mencionar brevemente que el término participación es discutible y ofrece distintas acepciones, según desde el lugar que se lo mire. Básicamente, participación implica acción por parte del individuo.

Como ya lo planteara Max Weber resulta importante indagar la cuestión de “sentido que hacen los actores de sus acciones”, en este caso de su participación. Weber, al preocuparse por las orientaciones de los actores, distingue que un mismo acto más bien físico desplegado de modo similar por más de un individuo, probablemente tengan interpretaciones (sentidos) diferentes. Por tanto, la acción sería algo cualitativamente distinto a la conducta, pues trasciende a la acción física, al englobar la interpretación que hace el actor de su propia conducta y de las personas de su entorno más inmediato con las cuales interactúa.

Aclarado esto, se puede concebir como participación a la desarrollada por ciertos grupos de interés o presión, acciones y actividades con una lógica utilitarista, de corte corporativas, según ciertos intereses privados y acotados.

De esta manera, esta además decirse que participar no es sinónimo de partidos políticos, o un involucramiento en las estructuras formales de las organizaciones sociales tradicionales.

Tampoco participar es solo votar cada dos o cuatro años.⁶

⁶ Vale formular algunas preguntas: “se puede afirmar que es participación el trabajo proselitista de la juventud política encargadas de las pintadas y pegatinas? Cuando la juventud se encarga de la venta de rifas para la recaudación de fondos en un club o asociación está efectivamente participando? Existe participación cuando la juventud se encarga de hacer una ornamentación festiva religiosa? Más precisamente, todo ello no se trata solamente del aporte de la juventud como mano de obrera? (...) Qué cosas entonces computar como participación. No cabe duda de lo valioso que resulta dichos tipos de trabajo de la juventud para las organizaciones políticas, barriales, deportivas y religiosas. En todo caso, antes que definir las como participación se trata de *colaboración* (...) Puesto que en los proceso de participación, el y la joven como sujetos de la participación deben elaborar, comprender,

Por otra parte, desde una matriz jurídica, se puede sostener que la participación está orientada por la mayoría de edad, o incluso que está en función de la experiencia. En este caso, resulta preocupante cuando la participación se reduce a criterios legales o paternalistas.

También existen aquellas conductas sectoriales dirigidas a nivel “micro” que pueden considerarse participación, al buscar mejorar algún aspecto de la sociedad con fines públicos.

Desde una visión más social e institucional a la vez, se puede decir que la *participación* supone el desarrollo de la *ciudadanía*, cuyas energías se ponen en una permanente interacción recíproca hacia el interior de la sociedad civil y de ésta hacia el Estado, mejorando las prácticas sociales en la comunicación, acuerdos y en los productos.

Lo cual presupone nuevos horizontes para delegar soberanía o poder a los políticos y partidos, o un replanteamiento de la prescindencia respecto a los asuntos públicos; lo que equivale a la búsqueda de principios colectivos para articular y tomar decisiones conjuntas por igual, presupone también que la sociedad civil esté organizada democrática y equitativamente (organizaciones sociales, sindicatos, cooperativas, ONGs, asociaciones, grupos de base).

De hecho, la participación vista de esta manera coincide con el momento de mayor crisis de representación de la clase política y los partidos tradicionales y de la declinación y desprestigio del Estado, todo lo cual se da simultáneamente con la aparición de los nuevos movimientos sociales y nuevas formas de acción colectiva: piquetes, marchas agrarias, las nuevas manifestaciones juveniles y de jubilados.

Son estas concepciones de la participación que dan sentido y tienen su correlato en las conductas políticas y la política concreta, consecuencia obligada del ethos de la cultura política del Estado y la sociedad.

Actualmente, la nueva idea de participación “ciudadana”, impone una redefinición de las maneras de concebir el bien público, de hacer política, lo cual exige a su vez reformulaciones en el modo en que se relacionan Estado y sociedad civil. Del mismo modo que impone un nuevo proceso de democratización y, por tanto, una nueva institucionalidad más horizontalizada del Estado que abra oportunidades efectivas para participar a la sociedad civil en los procesos de toma de decisiones (fijar las agendas, concebir las políticas, el diseño, la implementación y las evaluaciones de programas y proyectos).

De esta manera resulta central la incidencia de la sociedad civil, para influir efectiva y democráticamente en las decisiones de política a todo nivel territorial (municipio, gobernaciones, poderes federales e, incluso, en los tratados entre países, como sobre las potencias y la sociedad mundial). Detrás de este ideal, sin embargo es preciso dar cuenta de la importancia que tienen en el mundo real de la política los juegos corporativos y las fuerzas sociales.⁷

discernir y decidir, y no meramente ser ejecutores de decisiones ya tomadas” (Caputo, 1997, pp. 18-19).

⁷ Borón ilustra así el peligro de los lobbies en las sociedades modernas: “una densa red de grupos de interés que se ha incrustado sobre las instituciones centrales del Estado -el gobierno, la administración pública, el Parlamento, la Justicia- se ha convertido en una estructura alternativa, invisible ante los ojos del pueblo soberano e incapaz de ser controlado por él (...) representan, precisamente, la penetración autoritaria de la sociedad civil en el Estado...”

Como se ha demostrado ampliamente, la formulación de políticas en el Estado Latinoamericano, históricamente ha estado signada por los intereses de los estratos más organizados con características autoritarias, encargados de reforzar un cierto orden patrimonial que tiende a debilitar cuando no cooptar a la sociedad civil.

La alternativa, para contrarrestar dichas tendencias consistiría en permitir que la participación esté acompañada de un mayor acceso a la información, capacitación y al conocimiento. Siguiendo a Borón, no basta con la posibilidad que los sectores populares puedan organizarse, “es preciso también tener recursos para influir con eficacia en el complejo laberinto decisional del Estado moderno. Esto exige dinero, cuadros administrativos, información, tecnología, experiencia, contactos personales, variables todas estas que no se distribuyen igualitariamente en el seno de la sociedad...”

También fomentar la *participación ciudadana* requiere operacionalizar el principio de autonomía, lo cual presupone ampliar los espacios de decisión democrática en todos los ámbitos de la vida (la familia, la escuela, el club, el barrio...), con suficientes posibilidades para reflexionar, deliberar, negociar, comprometerse con las obligaciones, cooperar, y disfrutar de los derechos y conquistas.

Es entonces, a partir de estas consideraciones que puede abordarse el debate sobre la participación actual de la juventud rural.

Se sabe que de manera más informal, en todas las provincias argentinas, como en toda la región latinoamericana, la juventud rural tiene una enorme necesidad de participación y protagonismo social que trata, según las posibilidades del entorno, de llevar a la práctica. Es interesante desatacar que en todas las regiones del país, existe un número sustancial de grupos informales de jóvenes rurales que desarrollan prácticas participativas y solidarias de carácter comunitarias, de manera conjunta con los adultos. En efecto, es frecuente que distintas prácticas de desarrollo rural estén conectadas con jóvenes mujeres y varones. Las juventudes con su imaginación y creatividad aportan permanentemente a diversos emprendimientos de ayuda mutua, levantamiento de fondos para infraestructura comunitaria, eventos sociales y educativos, intercambio y prestamos de implementos y maquinarias, refracción de escuelas rurales, últimamente asambleas comunitarias, entre innumerables contribuciones al desarrollo local.

En la ruralidad argentina, la participación juvenil se expresa en múltiples “acciones” juveniles con un claro “sentido público”: las recientes acciones de salvataje contra las inundaciones en la pampa húmeda y en este preciso momento en la provincia de Santa Fe, los tractorazos, las festividades o eventos deportivos, en los innumerables grupos pro-centros de salud, pro-caminos, pro-capillas o en las acciones de solidaridad, realizados gracias al fundamental aporte de la juventud rural en todo el país. A este respecto, no resulta fácil indagar las actitudes y prácticas participativas juveniles⁸ que se desarrollan desde los ámbitos rurales en el actual escenario de

⁸ En lo que se refiere a las nuevas modalidades de participación juvenil varios autores observan que hay una pluralidad de espacios de resistencia y acción poco indagados. “En los últimos años, hemos visto participar activamente a los jóvenes en marchas de silencio vinculadas a situaciones de injusticia, en manifestaciones en defensa de la educación pública, colaborando en forma voluntaria en tareas de ayuda ante desastres naturales, en repudio de la acción o inacción de instancias estatales (en particular policiales), realizando cortes de rutas en

política democrática. En este nuevo contexto y como desafío de investigación, parece oportuno preguntarse, por ejemplo: ¿será que la incertidumbre, la desmovilización y el individualismo también forman parte de la realidad de la juventud agraria?, ¿sus acciones se orientan hacia la participación ciudadana o se dirigen a obtener mejoras en cuestiones coyunturales o corporativas?, ¿cómo se conjugan las pautas culturales, los procesos de modernización y la cultura del mercado, con las formas de participación juvenil?

La relación entre la participación ciudadana y los capitales de la juventud

Varios autores colocan en el centro del análisis sobre la ciudadanía, la importancia sustantiva que juega la resiliencia, como el capital social, cultural y simbólico que tiene todo individuo⁹, lo que ha dado lugar a una fuerte repercusión en las ciencias sociales y en el campo de las estrategias de prevención y tratamiento de los diversos tipos de exclusión. Como se señalara, la participación ciudadana supone no sólo vinculaciones con el grupo más inmediato y procesos colectivos de articulación de energías sociales, sino también, vinculaciones y diálogo con el “otro” diferente, con grupos ideológicos, étnicos, de clase o edad diferentes.

La nueva categoría de resiliencia, inicialmente conocida en la física como la fortaleza de los materiales ante los golpes y la capacidad de readaptación al estado original, en la actualidad resulta esclarecedora en su redefinición, ya sea para estudiar o trabajar con integrantes de familias, grupos y/o comunidades en situación de pobreza o vulneabilidad que cuentan con una potencialidad para sobreponerse; cuando gracias a sus iniciativas, coraje e ingenio personal o popular, pueden desarrollarse y superarse positivamente, encontrando así sentido a sus vidas muy a pesar de las adversidades.¹⁰

De allí la necesidad de investigar y de prestar suma atención en la labor comunitaria a los valores y actitudes resilientes para transformar las influencias de la exclusión social.

El capital social (categoría introducida por Bourdieu, 1980), refiere al nivel de densidad y calidad de interacciones y redes sociales dentro de la comunidad, o grupos, como en vínculos más amplios.¹¹

localidades ‘abandonadas’ por el Estado (Balardini, 2000, p.12). “Estas nuevas formas de organización y participación, de alcance moderado y local, encarnan el signo de los tiempos, orientándose nuevamente hacia lo público pero con marcadas características diferenciales de la época. (...) Tal vez retornen aquellas prácticas de carácter acotado –barrial o comunitario– tales como sociedades de fomento, bibliotecas populares, clubs de barrio, sociedades de ayuda mutua, organizaciones nacionales de inmigrantes, en las que se fermentaron climas políticos de gran trascendencia histórica para los sectores populares” (Urresti, 2000, pp. 203-204).

⁹ Sin duda, estos conceptos están en sintonía entre sí. Esto hace posible que “el objetivo de la política de juventud estaría orientada a la constitución de sujetos que desarrollen prácticas sociales que les permitan desarrollarse como miembros plenos y competentes de su país, lo cual se lograría en parte a través del desarrollo del capital social, cultural y simbólico” (Martínez Oyarce, A & D, 2001, Santiago de Chile).

¹⁰ Es de notar como: “Las personas resilientes son capaces, desde la oportunidad de un vínculo cercano y comprometido, de readaptarse, recuperarse y posesionarse de un lugar social adecuado (...) actitud resiliente es la disposición interior consciente que se manifiesta en comportamientos que inducen a que las personas descubran sus propios valores y potencialidades y se animen a desarrollarlas (...) Aún en los más graves percances no desespera sino que confía en sí mismo y en los demás” (Rojo, 1998, p.60).

¹¹ Martínez Oyarce (A & D, 2001), cita un estudio sobre la asociación entre el capital social y los aspectos culturales en el embarazo adolescente realizado por Jill Denner, Douglas Kirby y Karin Coyle, quienes operacionalizan el concepto capital social en las siguientes variables: tipos de vinculación con adultos, relaciones con canales de

En tanto, como se sabe, el capital cultural, remite al grado de aprehensión de la realidad, al cúmulo de conocimientos y competencias de un individuo o asociación, que a su vez produce capital social.

Por su parte, el capital simbólico, presenta la dimensión subjetiva de la persona y su grupo de congéneres más próximo, por cuanto en su sentido más positivo, remite al grado de reconocimiento que le otorgan los agentes de socialización, su comunidad, y que circula en la sociedad más global, favoreciendo la autoafirmación y autogestión. O por el contrario, puede tener derivaciones negativas, en el caso de fluir imágenes distorsionadas o prejuicios estigmatizantes, que aparecen claramente como dificultades para proveer autoestima al individuo, con lo cual le afecta poder valorarse como persona y desarrollarse, reduciendo drásticamente este tipo de capital. Para el caso de la persona joven cuando enfrenta situaciones de menosprecio en su condición de joven, de agricultor, desempleado, o directamente es considerado persona de segunda categoría, obviamente contará con menos recursos (emocionales) para contrarrestar las situaciones de riesgo o daño social.

Las investigaciones y las teorías desarrolladas en torno al fenómeno de la participación ciudadana apuntan a sustentar la tesis que las orientaciones hacia la participación ciudadana, en cualquier movimiento comunitario o juvenil, fortalece ciertos rasgos conductuales relacionados con las mayores chances de filiación social, el afianzamiento de los desempeños sociales, el aunamiento de consensos y voluntades, el trabajo en grupos y comunidad, los liderazgos democráticos, entre otros.

Si el joven pertenece a un hogar pobre, con privaciones económicas, pero cuanto más participa en redes de reciprocidad, va adquiriendo más resiliencia y más confianza en la representación que le otorga su grupo, posibilitándole dichos procesos sociales un capital que fortalece sus soportes sociales y, a la vez, facilita su integración a las instituciones. Adicionalmente dicho capital social le permitirá resignificar sus fortalezas y su capital simbólico e identitario, y mejorar las condiciones para decidir activamente sobre sus propios asuntos, mediante la acción superadora propia y colectiva, escalando hacia la condición más amplia de ciudadano.

Las complementariedades de estos conceptos y la relevancia actual son cruciales para aumentar las energías sociales. A medida que las relaciones de confianza aumentan, se ahonda el sentido de pertenencia, se valoran las propias fortalezas, y se institucionaliza las asociaciones, lo cual se traduce en más capital social. Cuestión no menor para la actual crisis de las instituciones de la democracia de países como la Argentina.

Esto sugiere una serie de temas e interrogantes para futuras investigaciones sobre la circulación subterránea en el “mundo rural” y en su “juventud” de las condiciones y de estos fenómenos fuertemente imbricados, de estas prácticas, acerca de las posibilidades de estos valores, predisposiciones, conocimientos y fuerzas sociales, capaces de producir mayor ciudadanía

información, existencia de organizaciones locales de desarrollo, existencia de obligaciones recíprocas en la comunidad, tipos de normas compartidas en relación al comportamiento de los adolescentes, existencia de redes sociales, existencia de monitores capacitados y de la comunidad, los jóvenes saben y se cuidan entre ellos, los jóvenes son vistos positivamente por los adultos.

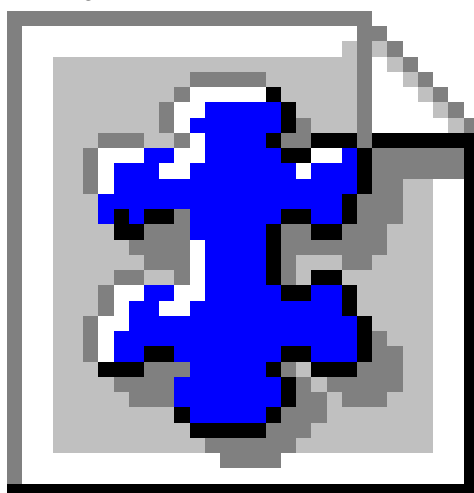
juvenil; ya sea por la propia impronta de cambio e inclusión social de la juventud, porque se encuentran presente en la historia y tradición cultural de lo rural o, aunque sean ajenos al mundo rural, se los asume como recursos valiosos.

Todo lo anterior recomienda investigaciones cualitativas y cuantitativas acerca de las características de la relación de la juventud con los ámbitos de acción colectiva, en que medida la juventud participa de las estructuras de identidad y pertenencia en el sector rural.

Resulta fundamental, entonces, iniciar estudios sobre las actitudes e imágenes de la juventud respecto a la *ruralidad*, de modo de prever las tendencias de ruralización o urbanización, los espacios comunes las sus prácticas colectivas, la religazon con sus comunidades, la cooperación intergénero o con los niños y adultos.

Seguidamente se aborda el análisis de las opiniones de la juventud rural consultada, relacionadas a sus preferencias, frustraciones y expectativas de participación ciudadana.

Capital social y ciudadanía juvenil



SvOutPlaceObject

Fuente: Datos primarios, Informe de Situación Juventud Rural Argentina 2000, DNJ/MDS y MA.

Si se considera la participación juvenil, el Gráfico 1 muestra que un poco más de la mitad de la juventud está vinculada a alguna instancia participativa. Donde se destaca en primer lugar las organizaciones juveniles con el 17% de las menciones, en grupos de iglesia el 12.7% y de solidaridad el 11%. Estos datos rompen con algunas ideas, o preconceptos acerca de la supuesta pasividad de la participación en las áreas rurales e, incluso, hasta denotaría como hipótesis a confirmar en estudios empíricos más elaborados, que los niveles de participación juvenil serían mayores en el campo que en los conglomerados urbanos.

En lo fundamental, históricamente, un atributo estructural de la familia rural latinoamericana, cuyos orígenes se remontan a la época de la colonia o a procesos inmigratorios, consiste en la fuerte integración sociocultural a las comunidades rurales, donde, a pesar de las relaciones de mercado, aún pervive de generación en generación los comportamientos solidarios y las pautas

de uso comunitario de los recursos propios y colectivos; capital social que, como se dijo, se maximiza en situaciones de emergencia social o agropecuaria.

No obstante, es notorio que el 44.1% reconoce su no inclusión en ninguna entidad que le permita sentirse protagonista. Seguramente, el motivo de aquellos que todavía no lo hacen, estriba en la falta concreta de espacios públicos de participación o, solo estímulos. Es decir, casi 6 de cada 10 jóvenes de esta muestra conquistan con su participación algún ámbito social-rural; lo que de inicio, implica contar con energías predispuestas para avanzar en estrategias políticas y sociales que apunten a potenciar la variada proliferación de formas de participación juvenil en un conjunto impensable de actividades que elevarían el capital social y simbólico del sector: laborales, artísticas, comunitarias, educativas, sindicales, deportivas, religiosas, hasta bajo la organización de ecoturismo y rescate del patrimonio cultural rural, etc.

Un claro ejemplo de lo que la juventud rural pueden hacer con poca inversión, pero con el despliegue muchas ideas y vinculaciones con el espacio territorial, es el caso de los jóvenes que constituyeron la Fundación Amauta, ubicada en la localidad de Amaichá del Valle (Departamento Tafí del Valle, provincia de Tucumán). Sus integrantes conscientes de sus orígenes milenarios, y con territorio propio, lograron desplegar de manera organizada sus objetivos tendientes a revalorizar su cultura. La Asociación Juvenil tiene organizada una casa juvenil que a través de un trabajo arqueológico versátil constituyeron un eco-museo, imparten enseñanza de teatro, danza y artesanías para niños y jóvenes, además de contar con un espacio para la puesta en escena de títeres elaborados por los mismos, se organizan caminatas y turismo aventura. Cabe destacar que de manera notable este grupo juvenil ha generado *competencias* a partir de la cultura rural y la misma naturaleza territorial. En este sentido, es de señalar que ha logrado recuperar fechas y diferentes sitios, además de recrear y poner en vigencia dos fiestas: la de Amaicha raymi (*raymi*, en quechua = fiesta), celebrada el 12 de enero, en la que religiosamente se recrea las formas de trabajo rural, el ambiente familiar tradicional, los mitos y leyendas populares de la zona; y la tradicional *Pachamama*, de raíz indígena donde se rinde homenaje a la Madre Tierra, a través de rituales, en la que se puede citar la lectura de la piedra¹², y el de la ofrenda¹³, ambas con significativa participación infanto-juvenil.

Esta organización juvenil en plena sierra tucumana, si bien apunta a ofrecer sus servicios a toda la población, incluso abierta a los turistas visitantes (turismo rural), está especialmente dirigida a jóvenes y niños de la comunidad, ya que consideran que es clave recuperar y transmitir a las jóvenes generaciones la historia y la cultura como modo de reafirmar su identidad cultural.

Otra experiencia de Desarrollo Territorial Rural digna de destacar es, en este caso, un emprendimiento gubernamental de la provincia de Jujuy en plena Quebrada de Humahuaca, donde mediante la dirección de un arqueólogo y una pequeña ayuda económica, apelando a la misma naturaleza, un reducido grupo de adolescentes del lugar es entrenado y capacitado en prácticas arqueológicas. Si bien se trata de una experiencia piloto y requiere de un cierto tiempo

¹²El mismo se realiza a la salida del sol, consiste en el entierro de una piedra a 10 cm de profundidad. Con la salida de los primeros rayos del sol, se extrae la piedra, se observa si la misma presenta un aspecto húmedo da a significar que el año será productivo.

¹³Consiste en cavar un hoyo en la cual se ofrece a la Madre Tierra frutos, harinas, hierbas, hojas de coca, como gesto de agradecimiento y de recibimiento de la prosperidad emanada del suelo.

para una cabal evaluación, representa una alternativa interesante de explorar en materia de participación juvenil con salida laboral, con una invalorable contribución para la artesanidad y la cultura rural.

Estos tipos de emprendimientos juveniles se presentan como altamente dinamizadores, ya que además de *crear empleos* contribuyen a la promoción turística del lugar. En esas experiencias, se pone en práctica el desarrollo territorial y su requisito de sustentabilidad ambiental, dado que las zonas turísticas suelen convertirse en ambientes altamente contaminados por desechos. Por otra parte, tienden a rescatar las prácticas rurales antiguas que tenían mucho respeto por la tierra, el cuidado del suelo, el concepto de abono de la tierra, la materia orgánica, acerca del pastoreo, en contraposición la tala indiscriminada y la nocividad de la quema.

Por lo demás, la economía de subsistencia de muchas familias rurales, por ejemplo en parte de las Quebradas y la Puna, en donde anteriormente el ganado era camélido, el cual casi no provocada ningún tipo de erosión ya que las patas de estos animales tienen las formas de almohadillas, comen raboneando podando las plantas, en cambio, en la actualidad las cabras, las vacas y los bovinos, están produciéndose erosión en las altas pendientes como consecuencia de la carga animal que soportan los suelos.

En este sentido son precisamente las personas jóvenes, quienes exhiben una mayor conciencia de lo que representa este problema para el medio ambiente, pues son más receptivos a los conocimientos acerca de los componentes que aportan los vegetales, etc. Con políticas de capacitación la juventud tendría muchas habilidades para aprender. Además, por supuesto de los conocimientos que deben ser transmitidos en las escuelas rurales, por ejemplo, saberes para la implementación de procesos que generen un adecuado rodeo de animales y el cultivo de pasturas que no dañen el suelo. O retomando la recomendación de Polan Lacki, se requiere agriculturalizar y ruralizar los planes de estudio de las escuelas rurales con contenidos útiles y aplicables.

Ante problemas económicos como no económicos, pues es necesario crear espacios de participación y capacitación juvenil en temas tan cruciales como el medio ambiente, la producción familiar y la presencia del turismo, donde precisamente la juventud pueda aportar sus virtudes para encontrar formas productivas, armónicas y sustentables que eleven la calidad de vida, y procuren el desarrollo territorial rural.

La capacitación tienen que estar aterrizada a la realidad del joven y a sus peculiaridades culturales, centrados en los aspectos resilientes, evitando enfoques uniformizantes que pudieran fracturar y desruralizar aún más su estructura social. En la mayoría de las comunidades existen jóvenes técnicos, promotores y profesionales o con niveles relativamente altos de educación o capacitación que pueden convertirse en capacitadores y promotores de ciudadanía.

Cuadro 1. Organización en la que participa según región

Región	Ninguna	Gremial	Política	Económ.	Solidaria	Religiosa	Juvenil	Otra	Total
NEA	85	3	9	1	13	31	9	8	159
	53.5	1.9	5.7	0.6	8.2	19.5	5.7	5.0	39.9
NOA	42	2	4	-	11	10	11	2	82
	51.2	2.4	4.9	-	13.4	12.2	13.4	2.4	20.6
Pampeana	38	17	4	1	14	10	46	6	136
	27.9	12.5	2.9	0.7	10.3	7.4	33.8	4.4	34.2

Cuyo	11	2	1	-	6	-	46	-	21
	52.4	9.5	4.8	-	28.6	-	33.8	-	5.3
Total	176	24	18	2	44	51	1	16	398
	44.2	6.0	4.5	0.5	11.1	12.8	4.8	4.0	100.0

Fuente: Datos primarios, Informe de Situación Juventud Rural Argentina 2000, DNJ/MDS y MA.

Al analizar ahora la participación por región, según la juventud encuestada (Cuadro 1), se observa claramente que Cuyo, el NOA y el NEA (estas dos últimas regiones son las más pobres del país) registran los más altos niveles de carencia de participación juvenil rural. Por su parte, para el NEA la participación religiosa es la más importante con el 19.5% de la juventud de la región. La juventud que más participan del NOA se reparte entre organizaciones de solidaridad, religiosas y juveniles alrededor de un 13% cada grupo. Mientras que, tanto en la Región Pampeana como en la cuyana, predomina la participación en organizaciones juveniles (33.8%).

Cuadro 2. Organización en la que participa según edad y sexo

Edad	Sexo	Ninguna	Gremial	Política	Econó.	Solidaria	Religiosa	Juvenil	Otra	Total
15 a 19	Fem.	58	2	1	-	16	20	8	3	108
		53.7	1.8	0.9	-	14.8	18.5	7.4	2.8	41.9
	Masc.	68	9	5	1	12	16	36	3	150
		45.3	6.0	3.3	0.7	8.0	10.7	24.0	2.0	58.1
Subtotal		126	11	6	1	28	36	44	6	258
		48.8	4.3	2.3	0.4	10.8	13.9	17.0	2.3	64.5
20 a 24	Fem.	10	1	1	-	3	3	6	3	27
		37.0	3.7	3.7	-	11.1	11.1	22.2	1.1	29.3
	Masc.	28	8	5	-	5	4	12	3	65
		43.1	12.3	7.7	-	7.7	6.1	18.5	4.6	70.7
Subtotal		38	9	6	-	8	7	18	6	92
		41.3	9.8	6.5	-	8.7	7.6	19.6	6.5	23.0
25 a 29	Fem.	4	-	3	-	1	3	1	1	13
		30.8	-	23.1	-	7.7	23.0	7.7	7.7	26.0
	Masc.	8	4	3	1	7	5	5	4	37
		21.6	10.8	8.1	2.7	18.9	13.5	13.5	10.8	74.0
Subtotal		12	4	6	1	8	8	6	5	50
		24.0	8.0	12.0	2.0	16.0	16.0	12.0	10.0	12.5
Total		174	24	18	2	44	51	68	17	400
		44.0	6.0	4.5	0.5	11.0	17.0	17.0	4.2	100.0

Fuente: Datos primarios, Informe de Situación Juventud Rural Argentina 2000, DNJ/MDS y MA.

En general en el Cuadro 2, las mujeres presentan un menor nivel de participación en la vida pública de las organizaciones, a excepción del tramo medio de edad juvenil, en el que se aprecia una mayor participación femenina. Asimismo, se aprecia una muy estrecha asociación entre edad y participación: a medida que aumenta la edad, aumenta la inserción del joven en algún tipo de organización.

Se aprecia asimismo, que los varones tienden a participar más en aquellas organizaciones que fueron clasificadas como gremiales, políticas y económicas, en detrimento de las mujeres en estos importantes ámbitos de actuación pública, quizá seguramente por la escasa valoración y las desiguales posibilidades que ellas soportan. Sin embargo, el rol de las mujeres es activo, al participar preferentemente en organizaciones solidarias y religiosas. En las organizaciones propiamente juveniles no se aprecia un patrón claro al considerar el género y la edad.

Se observa asimismo que la participación crece con la edad, sostenidamente, principalmente en

las organizaciones políticas y gremiales, lo cual es esperable. Este crecimiento en la participación en organizaciones políticas, es particularmente llamativo en el caso de las mujeres.

Con respecto a la participación en los otros tipos de organizaciones no hay un patrón claro de participación según edad y sexo.

Cuadro 3. Organización en la que participa según situación de estudiante

Organización	Si estudia	1.No estudia	Total
Ninguna	128	47	175
	45.9	39.5	44.0
Gremial	17	7	24
	6.1	5.9	6.0
Política	10	7	17
	3.6	5.9	4.3
Económica	1	1	2
	0.4	0.8	0.5
Solidaria	30	14	44
	10.8	11.8	11.1
Religiosa	42	9	51
	15.1	7.6	12.8
Juvenil	44	24	68
	15.8	20.2	17.1
Otra	7	10	17
	2.5	8.4	4.3
Total	279	119	398
	70.1	29.9	100.0

Fuente: Datos primarios, Informe de Situación Juventud Rural Argentina 2000, DNJ/MDS y MA.

Obsérvese en el Cuadro 3 que no existe ninguna asociación entre la experiencia de estar estudiando y el involucrarse en organizaciones, casi el 46% de las personas jóvenes que se encuentra estudiando no participa en ninguna organización, porcentaje que se reduce en un 6% entre los que no estudian. Es más, en algunos casos, en los contingentes de juventudes políticas, comprometidos con asociaciones juveniles o religiosas, los integrantes que “no estudian” sobrepasan a sus miembros estudiantes.

Presencia de políticas de juventud rural

En el Cuadro 4 se pone de relieve la visión que tiene la juventud rural de las políticas de juventud de su municipalidad o comuna.

Cuadro 4. Actividades de la Municipalidad según región

Región	Ninguno	Festivales-Expo	Capacitación	Otros	Total
NEA	127	14	6	4	148
	85.8	9.5	4.1	0.7	42.4
NOA	52	12	7	-	71
	73.2	16.9	9.9	-	2.03
Pampeana	72	25	11	6	114
	63.2	21.9	9.6	5.3	32.7
					12

Cuyo	9	7	-	-	16
	56.3	43.8	-	-	4.6
Total	260	58	24	7	349
	74.5	16.6	6.9	2.0	100.0

Fuente: Datos primarios, Informe de Situación Juventud Rural Argentina 2000, DNJ/MDS y MA.

En todas las regiones, más de la mitad estima que su municipio no implementa políticas o actividades exclusivamente para la juventud. Esta percepción se acentúa mucho en las regiones más deprimidas, en el el NOA con el 63.2% de las opiniones y es considerablemente alta en la juventud del NEA al trepar al 85.8%. Si se analizan las actividades que más preeminencia tienen, en tales casos , el 16.6% de la juventud responde que son los festivales, exposiciones, ferias realizadas en los días patrios, como las patronales, entre otros; actividades que al parecer se dan con más frecuencia en las regiones de Cuyo (43.8%) y Pampeana (21.9%). Cabe aclarar no obstante, que no se trata de iniciativas específicamente para la juventud, sino en general para toda la comunidad. Las fiestas patronales resultan vitales en la religiosidad popular rural en innumerables comunidades de todo el país, especialmente en el norte¹⁴. Acontecimientos que son programados y esperados con ansias por parte de niños y jóvenes. Un ejemplo que ilustra lo anterior, es la amplia convocatoria de las “festividades de la pachamama y el carnaval”. Se observó en toda la zona de influencia del Tilcara (Jujuy), los jóvenes que viven en los cerros, a pesar del esfuerzo que implica el bajar a los pueblos y retornar a sus “cercos”, aprovechan estas oportunidades de festejos donde se combina las celebridades católicas con las festividades de los pueblos milenarios del antiguo Alto Perú.

En el caso de las acciones de capacitación comunales, a excepción de Cuyo, la proporción de jóvenes que afirman de su existencia oscila entre el 9.6% en la Región Pampeana y en un 4.1% en el NEA. Vale la idea sostenida por un veterinario jujeño, con fuerte experiencia y compromiso social, al relatar la relevancia de la participación juvenil en la actualidad: “si no participas, tu vulnerabilidad es mayor, quizás el municipio no puede solucionar el trabajo juvenil, pero la participación sí”; refiriéndose a todo lo que la participación de la ciudadanía rural puede lograr.

Cuadro 5. Actividades del Gobierno Provincial según región

Región	Ninguno	2.Festivales- Exposit.	Capacitación	Otros	Total
NEA	128	6	8	4	146
	87.7	4.1	5.5	2.8	43.2
NOA	49	10	9	1	69
	71.0	14.5	13.0	1.4	20.4
Pampeana	76	17	8	5	106
	71.7	16.0	7.5	4.7	31.4
Cuyo	16	1	-	-	17

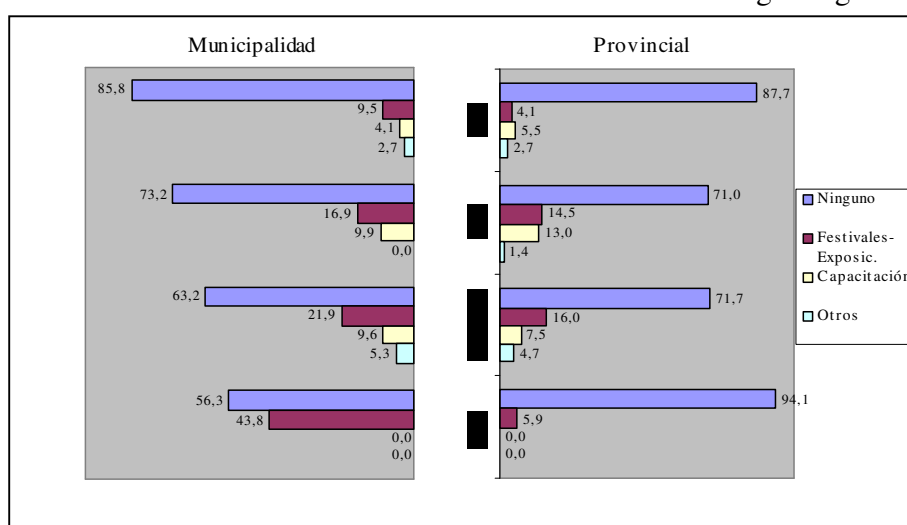
¹⁴Los fenómenos de religiosidad popular forman parte del mundo vital del interior argentino, que al parecer, a pesar de la modernidad, se consolidan. Algunos de los festejos que resultan emblemáticos y que logran captar el interés de los sectores juveniles de las provincias del norte argentino son: en Santiago del Estero, la Virgen Huanchana y Sumamapa; en Salta, Nuestra Señora y Señor de los Milagros; en Catamarca, la Virgen del Valle; en La Rioja, San Nicolás de Bari; por su parte en el NEA, la festividad de San Juan, la Virgen de Itatí (Corrientes), y el Gauchito Gil. Estos acontecimientos son verdaderos “encuentros juveniles”, en días previos a la festividad, las familias organizan en sus hogares y en las pistas bailes cuyo principal protagonista es la juventud, además de las peregrinaciones, y otras actividades propias de cada región, que generan en la población juvenil un clima de alegría, ingredientes que permiten el afianzamiento de su identidad cultural y juvenil.

	94.1	5.9	-	-	5.0
Total	269	34	25	10	338
	79.6	10.1	7.4	3.0	100.0

Fuente: Datos primarios, Informe de Situación Juventud Rural Argentina 2000, DNJ/MDS y MA.

Si se consideran las políticas provinciales de juventud, siempre desde la óptica de la juventud rural, se tienen en el Cuadro 5 que casi el 87% afirma de su inexistencia como tales. Una pequeña proporción menciona que en todo caso, su gobierno provincial organiza festivales, actividades que se registran un poco más en la Región Pampeana con el 16% de las opiniones. Respecto a las ofertas de capacitación, la juventud del NOA manifiesta en un 13% este tipo de política para el sector, para descender en el resto de las regiones.

Gráfico 2. Actividades de los Gobiernos Locales según región



Fuente: Datos primarios, Informe de Situación Juventud Rural Argentina 2000. DNJ/MDSyMA.

Al decir, en la comparación del Gráfico 2, en su gran mayoría los consultados consideran la ausencia de políticas para la juventud en general y, en particular, la juventud agraria. No obstante, al parecer, los municipios aventajan a los estados provinciales en servicios para la juventud.

Por lo que se pudo apreciar la inclusión de políticas para la juventud rural en las agendas de los estados provinciales es muy limitada. En terreno se pudo recopilar una única experiencia oficial que apunta a promover la mejora en las condiciones de trabajo de un grupo de jóvenes rurales. Efectivamente, en la provincia de Neuquén se desarrolla una profusa experiencia productiva, aunque por ahora micro, con características inusuales, bajo el nombre de "Proyecto Joven", en el marco del programa Jóvenes Emprendedores. El COPADE es el organismo organizador y de capacitación.

El proyecto está destinado a familias jóvenes, a las cuales se les provee una unidad productiva de 10.000 m², en lugar de la tierra se utiliza roca volcánica, extraída de la localidad de Zapala. El grupo de jóvenes beneficiarios, ha recibido un préstamo para poder acceder a la tierra y a la tecnología adecuada para iniciar dicho emprendimiento. Así lo relata el siguiente testimonio: "Fueron dos prestamos, uno de 5.000 pesos, que fue por el Banco Provincia de Neuquén, y otro

por 8.000 pesos, que fue por Buenos Aires; nosotros una vez que recibimos el crédito, se levantaron los primeros invernaderos, que fueron de 1.200 m²”.

El proyecto a logrado una organización interna altamente favorable, que le permite a los jóvenes un trabajo en equipo, con roles y funciones específicos de acuerdo a las capacidades de los integrantes. Uno de los jóvenes beneficiarios lo relata del siguiente modo:

”Nuestra meta es tener trabajo y trabajar la tierra (...) hay solidaridad, hay un manejo más diferente, cada uno ocupa un rol, si sabe lo hace, sino no lo hace; se hacen grupos, por ejemplo, cuando hay que comprar nylon para cubrir los techos, porque no el mismo precio comprar uno que 50 metros de nylon. Cada uno tiene su boca de venta, que son los supermercados, nosotros entregamos a todos (...), lo fundamental es saber trabajar y preguntar, si yo tengo problemas con mis plantas, yo le pregunto a él y me dice te falta esto, o cúralo con esto, o viene gente de afuera, no somos egoístas”.

Carlos relata la importancia que tiene la capacitación y el seguimiento para el éxito de un proyecto productivo: “comenzamos con el proyecto hace 3 años atrás y a partir de ahí se crean unidades productivas de 100 m², para cada producto y el asesoramiento es por parte del Ministerio de Producción; y a parte de todo, lo que aprendimos nosotros fuimos haciendo experiencias, pero se necesita que la experiencia la elabore un ente en especial; porque o sino, son pérdidas para el pequeño productor, que pierde el capital y eso ocasiona un desnivel en su economía (...), en este momento trabajamos con ASAT, que es el laboratorio de las plantas, y hasta el año pasado, con un ingeniero agrónomo del INTA que nos llevaba la parte de nutrición”.

Algunas necesidades e intereses relevantes para la juventud rural

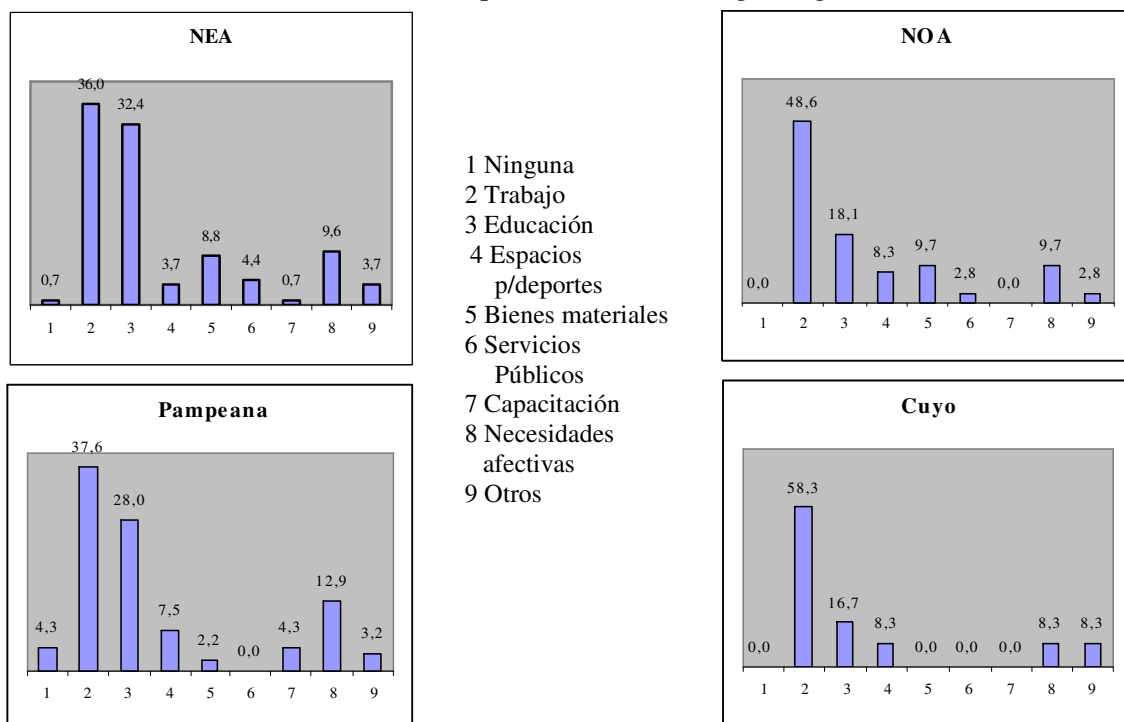
La participación es de vital importancia para definir las cuestiones a priorizar en una agenda de Estado, dado el demostrado vínculo positivo entre compromiso, participación social y efectividad de las políticas.

Por ello, si se quiere satisfacer las necesidades e intereses de la juventud rural, se hace imprescindible conocer *in situ* y de forma participativa las dificultades y aspiraciones de la misma.

En el Gráfico 3 se exponen las principales cuestiones, que según la juventud consultada, los hacedores de políticas tendrían que considerar para encaminar el bienestar y desarrollo juvenil rural.

Del análisis de las *prioridades* destacadas por la juventud en general, se advierte la mayor concentración de necesidades y demandas en el grupo de más del 40% que reclama “trabajo”, seguido del 27.2% que prioriza posibilidades de “estudio”. Dentro de las regiones, la juventud de Cuyo manifiesta la mayor necesidad de “trabajo” (58.3%), seguido de la juventud rural de las provincias del NOA (48.6%), la Región Pampeana (37.6%) y, finalmente, el NEA (36%). Respecto a la otra imperiosa necesidad más destacada, “estudiar”, la juventud del NEA y la pampeana reportan los porcentajes más altos, 32.4% y 28% respectivamente. Por otra parte, alrededor del 10% en todas las regiones, la juventud menciona necesidades de tinte afectivas, tales como el apoyo familiar.

Gráfico 3. Principales necesidades según región



Fuente: Datos primarios, Informe de Situación Juventud Rural Argentina 2000, DNJ/MDS y MA.

Ante dichos obstáculos, al parecer los jóvenes varones y mujeres rurales tienen la sensación de no poder tomar sus propias decisiones, de no lograr ampliar la autonomía, cuestión que habría que explorar con mayor precisión.

Cuadro 6. Actividad que interesa según sexo

Intereses	Femenino	Masculino	Total
Ninguno	1	1	2
	0,7	0,4	0,5
Viajar/ conocer	8	10	18
	5,4	4,2	4,7
Trabajar	20	63	83
	13,4	26,7	21,6
Estudiar Aprender	93	97	190
	62,4	41,1	49,4
Diversión	2	14	16
	1,3	5,9	4,2
Tener casa propia/ flia	8	10	18
	5,4	4,2	4,7
Promoción	9	20	29
	6,0	8,5	7,5
Otros	8	21	29
	5,4	8,9	7,5
Total	149	236	385
	38,7	61,3	100

En el ámbito de los *intereses juveniles*, para varones y mujeres, según el Cuadro 6, la mayor concentración de intereses en materia juvenil corresponde a la inclinación a “estudiar”, esto es,

continuar o retomar nuevamente los estudios, con casi la mitad de la juventud encuesta, seguido de “trabajar” con el 21,5%.

Particularmente, figura el “estudio” como primer núcleo de interés para las mujeres, con el 62.4%, respecto a los varones que alcanzan el 41.1%.

El otro interés más visible es “trabajar”, manifestado en mayor intensidad por los varones (26.7%), registrándose el 13.4% para las mujeres. Luego, existe más de una cuarta parte de otros intereses que se distribuyen entre aquellos que son propios de la edad (recreación, conocer nuevos lugares), de carácter asistencialista y los direccionados a constituir un hogar autónomo.

Por consiguiente, esto es un indicio del “valor” que tiene para la mitad de la juventud, poder promocionarse mediante la educación; desprendiéndose así que la juventud rural debería ser un segmento considerablemente importante como foco de una atención especial por parte de las políticas públicas.

Es decir, los datos del Cuadro 6 confirman en general, que la juventud rural, más allá de la región donde resida y el sexo, tienen un alto aprecio por las oportunidades de seguir formándose (capacitarse, estudiar) y, las oportunidades de trabajar, como requisitos privilegiados de su promoción y desarrollo.

Sugerencias de políticas y credibilidad hacia las instituciones del Estado

Para concebir y diseñar políticas de juventud, es preciso entender primero, las necesidades e intereses de los sujetos juveniles. Sin duda es crucial tener en cuenta que la juventud rural si bien tiene rasgos comunes con el resto de la población joven, cuenta con atributos propios y problemas específicos. Por consiguiente, los puntos de la agenda para la juventud, se deben construir, tanto del reconocimiento de sus peculiaridades generacionales y culturales, para lo cual se considera importante contar con diagnósticos esclarecedores que plateen la cuestión juvenil desde una serie de variables interrelacionadas, complementada con estudios de distinto tipo de casos y, como resulta indudable, a partir de las propuestas concretas que hacen los diferentes sectores juveniles.

De allí que como punto de partida de cualquier intervención, también se consultó acerca de las recomendaciones, para una eventual política de juventud rural.

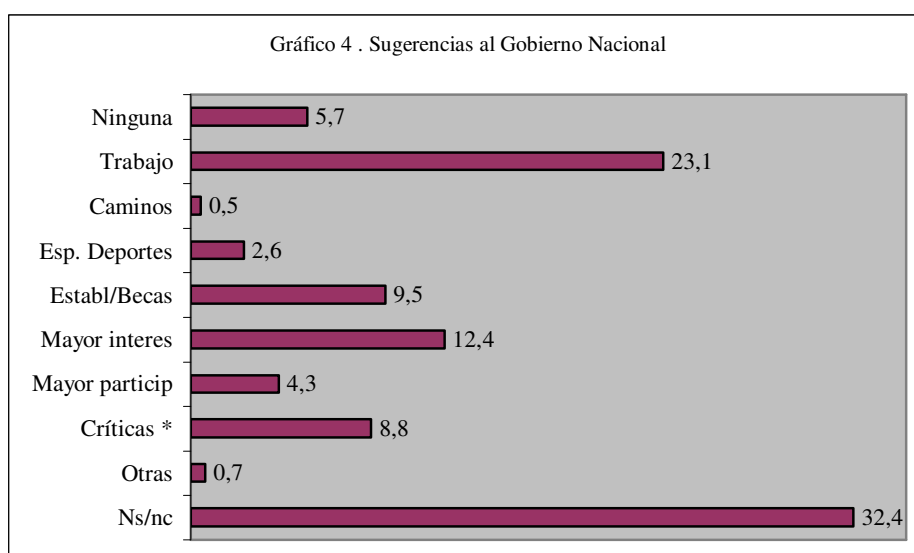
Un primer hecho que salta a la vista es el considerable porcentaje (32.4%) de jóvenes rurales que desconocen o directamente no opinan sobre la construcción de una agenda nacional en materia de juventud rural.

El primer asunto que ponen de manifiesto, como se observara anteriormente, son políticas de empleo juvenil (23.1%). En segundo lugar, el 12.4% propone acciones que valoricen a la población joven rural. En tercer término se sugieren políticas para elevar las oportunidades educativas (9.5%). También resulta sugerente que el 8.8% del total, antes que dar sugerencias, aproveche la ocasión para hacerle críticas al gobierno; críticas que en el NEA ascienden al 13.1%, y que apuntan a solicitar un sinceramiento y una mayor efectividad gubernamental.

A este propósito en varias entrevistas grupales emergieron con gran fuerza el descrédito hacia las

instituciones. Cabe conjeturar que estas actitudes de descrédito imprime un cierto tipo de *rebeldía juvenil*, que sería conveniente estudiar, por ejemplo, conocer de qué tipo de estratos y familia provienen dichos cuestionamientos, en qué medida está contenido por variables culturales, etc.

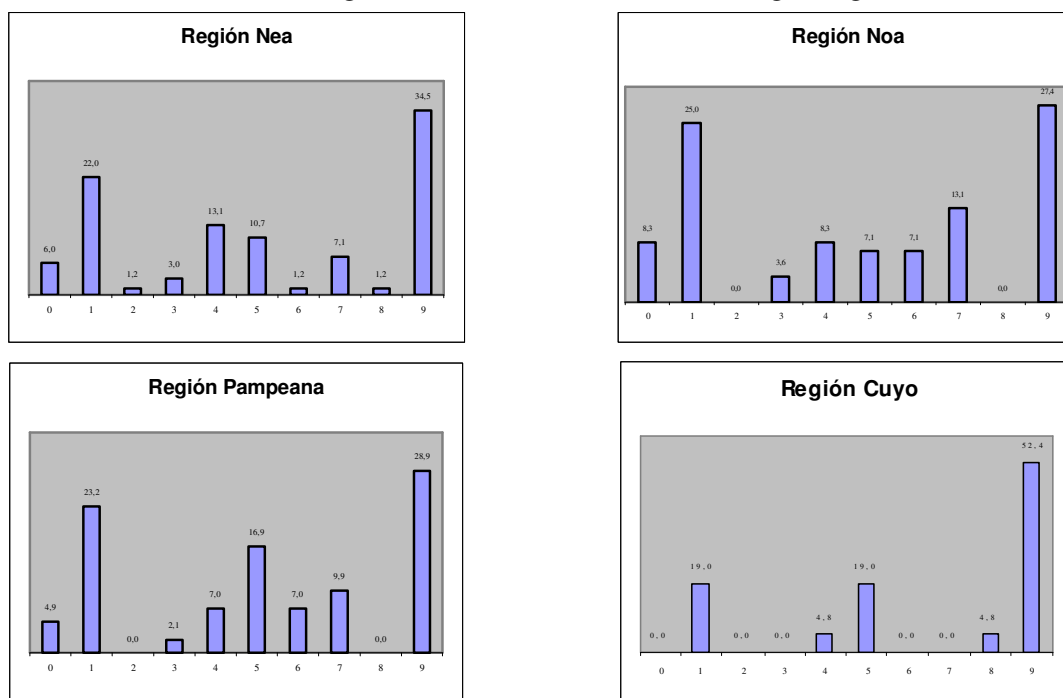
El 5.7% de la juventud directamente verbaliza “ninguna”.



Fuente: Datos primarios, Informe de Situación Juventud Rural Argentina 2000, DNJ/MDS y MA.

* Entre las principales críticas realizadas al Gobierno Nacional, que habría que profundizar y verificar en estudios posteriores, se mencionan: “ que dejen las mentiras y asuman su responsabilidad”, “que hagan bien las cosas pensando”, “ que piensen que somos el futuro”, “que se interesen por la agronomía”, “que gobiernen tanto para los ricos como para los pobres”, “cumplir las promesas y las leyes”, que “se renueven los políticos”, entre otras limitaciones percibidas que en cierto modo dificultan el desarrollo de la ciudadanía.

Gráfico 5. Sugerencias al Gobierno Nacional según región



- | | | | | |
|------------|------------------|------------------|------------------|----------|
| 0. Ninguna | 2. Camino | 4. Establ/ becas | 6. Mayor partic. | 8. Otros |
| 1. Trabajo | 3. Esp. Deportes | 5. Mayor interés | 7. Crítica * | 9. Ns/Nc |

Fuente: Datos primarios, Informe de Situación Juventud Rural Argentina 2000, DNJ/MDS y MA.

Al considerar las propuestas de políticas por región, el Gráfico 5 muestra los énfasis que hace la juventud rural para fijar las prioridades en materia de políticas de desarrollo juvenil. Sobresale en Cuyo el más alto porcentaje (52.4%) de jóvenes que aparentemente no proponen medidas públicas de juventud en el campo.

La priorización de políticas de inserción laboral prácticamente tiene un mismo énfasis en todas las regiones, destacándose en la juventud del NOA. Respecto a las políticas que apuntan a otorgar importancia a la juventud rural, se destaca la Región Pampeana con el 16.9% de sugerencias en tal sentido. En tanto, los pedidos de una política educativa pro juvenil se manifiesta con mayor intensidad en el NEA con el 13.1%.

Desde la perspectiva del sexo, se pueden apreciar (Cuadro 7) diferencias en materia de demandas juveniles al Estado nacional, como se dijera, el 32.5% del total no expresa demandas concretas, sobre todo los varones, 34.1% y 29.7% las mujeres.

El Cuadro 7 muestra la alta fragmentación que existe en las cosas que se le reivindica al Estado nacional. De todas formas, casi el 23% efectúa demandas respecto al trabajo, de manera casi coincidente entre ambos sexos. En tanto, un 8.8% manifiesta términos negativos hacia el Estado, en particular criticando la gobernabilidad, porcentaje que se incrementa levemente para los varones (10.2%).

Cuadro 7. Sugerencia al Gobierno Nacional según sexo

Sugerencias	Femenino	3.Masculino	Total
Ninguna	15	9	24
	9.7	3.4	5.7
Trabajo/micro empresa	33	63	96
	21.3	23.9	22.9
Caminos /Arreglo	1	1	2
	0.6	0.4	0.5
Esp. Deportes	8	3	11
	5.2	1.1	2.6
Establecimientos/ becas	21	19	40
	13.5	7.2	9.5
Mayor interés político	10	42	52
	6.5	15.9	12.4
Mayor participación	9	9	18
	5.8	3.4	4.3
Crítica *	10	27	37
	6.5	10.2	8.8
Otros	2	1	3
	1.3	0.4	0.7
NS/NC	46	90	136
	29.7	34.1	32.5
Total	155	264	419
	37.0	63.0	100.0

Fuente: Datos primarios, Informe de Situación Juventud Rural Argentina 2000, DNJ/MDS y MA.

Cuadro 8. Sugerencias al Gobierno provincial según sexo

Sugerencias	4.Femenino	5.Masculino	Total
Ninguna	9	9	18
	5.8	3.4	4.3
Trabajo/ micro empresa	34	51	85
	21.9	19.3	20.3
Caminos /Arreglo	3	3	6
	1.9	1.1	1.4
Energía eléctrica	-	5	5
	-	1.9	1.2
Esp. Deportes	6	11	17
	3.9	4.2	4.1
Establecimientos/ becas	40	34	74
	25.8	12.9	17.7
Mayor interés político	14	23	37
	9.0	8.7	8.8
Mayor participación	6	14	20
	3.9	5.3	4.8
Crítica *	8	19	27
	5.2	7.2	6.4
Otros	1	7	8
	0.6	2.7	1.9
NS/NC	34	88	122
	21.9	33.3	29.1
Total	155	264	419
	37.0	63.0	100.0

Fuente: Datos primarios, Informe de Situación Juventud Rural Argentina 2000, DNJ/MDS y

En el caso de las demandas juveniles rurales a los estados provinciales, en el Cuadro 8, se aprecia una cierta dificultad en manifestar demandas concretas (29.1%), en particular los varones con el 33.3%, ya que las mujeres que se abstuvieron de elevar recomendaciones desciende al 21.9%.

Entre las mujeres, se destaca una mayor coincidencia en las sugerencias, dado que el 25.8% requiere establecimientos educativos o apoyo para seguir estudiando. Del grupo de varones que piensan de igual manera, el porcentaje decrece significativamente al 12.9%.

El 20.3% considera que el estado provincial debería impulsar políticas de creación de empleo juvenil, con una leve insistencia a favor de los varones. El resto de las categorías están bien dispersas, donde coexisten planteos de jóvenes que demandan ya sea servicios propios de la edad, como para la comunidad en general, o aprovechan para hacerle críticas a su gobierno provincial.

Cuadro 10. Sugerencias al Municipio según sexo

Sugerencias	Femenino	6.Masculino	Total
Ninguna	12	5	17
	7.7	1.9	4.1
Trabajo/micro empresa	30	48	78
	19.4	18.2	18.6
Caminos /Arreglo	9	10	19
	5.8	3.8	4.5
Energía eléctrica	2	3	5
	1.3	1.1	1.2
Esp. Deportes	10	16	26
	6.5	6.1	6.2
Establecimientos/ becas	25	22	47
	16.1	8.3	11.2
Mayor interés político	14	34	48
	9.0	12.9	11.5
Mayor participación	10	13	23
	6.5	4.9	5.5
Crítica *	6	16	22
	3.9	6.1	5.3
Otros	-	4	4
	-	1.5	1.0
NS/NC	37	93	130
	23.9	35.2	31.0
Total	155	264	419
	37.0	63.0	100.0

Fuente: Datos primarios, Informe de Situación Juventud Rural Argentina 2000, DNJ/MDS y MA.

El caso del grupo de jóvenes que no se animó a realizar sugerencias en materia de servicios juveniles municipales es aún más pronunciada que en el caso anterior (29.1%), ya que ahora alcanza el 31%. Nuevamente se reitera la dificultad de los varones, quienes se muestran mucho menos decididos a la hora de sugerir (35.2%) que las mujeres (23.9%).

La demanda más importante la constituye la realizada por el 18.6% de la juventud, al considerar que su municipio debe implementar acciones de promoción del empleo juvenil, no registrándose diferencias entre mujeres y varones. Por su parte, nuevamente, las mujeres exigen servicios en el campo de la educación como la construcción de establecimientos cercanos al lugar o becas (16.1%).

Consecuentemente con los datos analizados anteriormente, se destaca una cierta atomización de las demandas, lo cual lleva a pensar en la heterogeneidad de situaciones y la consecuente cantidad de problemas juveniles a resolver mediante la acción pública. Lo anterior también ha sido corroborado con diversos testimonios en entrevistas focales y de promotores en las distintas regiones recorridas.

Lo relevante de este posicionamiento de la juventud rural argentina, es que a pesar de la aparente falta de participación en temas macrosociales y las coerciones que soporta, demuestra una alta preocupación por cuestiones que hacen a la juventud en su lugar de residencia. Efectivamente, aunque las personas jóvenes expresan preocupaciones individuales, éstas se proyectan como problemas de un colectivo, y en este sentido se ubican en el plano de lo público, si bien se sienten distantes de la escena política.

Los resultados obtenidos, como ha sido mencionado, han sido aceptablemente significativos en términos de participación en organizaciones, lo cual implica soportes de integración por parte de la juventud rural digna de destacar, que merece una mayor profundización en investigaciones futuras. Al mismo tiempo, las respuestas juveniles son contundentes con la necesidad de una mayor gobernabilidad o cambios en o del gobierno.

La juventud rural estaría frente a un doble juego. Si bien ante la situación de crisis o pobreza estructural tiene un cierto escepticismo, una visión sombría y escéptica del futuro, a la vez, hace demandas en torno a ciertos campos de interés que trascienden lo meramente personal. Además la juventud rural cuenta con conductas comunitarias y es portadora de aspiraciones de superación más allá de las adversidades, todo lo cual estarían denotando una lógica casi invisible, que busca proyectar una democratización de los bienes colectivos de modo de posibilitar una transformación estructural de su realidad y la sociedad.

El desafío de las políticas de empleo juvenil para el arraigo y la reactivación agropecuaria

La creciente pauperización del sector rural argentino ha llevado al aumento de los niveles de necesidades de la juventud rural, produciéndose una fuerte ruptura entre la demanda de la cadena de producción-comercialización. Existe como se sabe, problemas que escapan al control de los pequeños productores que está supeditado a la lógica del macro-mercado. Buena parte de las personas jóvenes entrevistadas manifiestan la falta de un ingreso estable que genera obstáculos en distintos planos en los que se puede proyectar sus vidas, tales como la adquisición de vestimenta, acceso a estudios superiores, compra de herramientas, entre otros.

Situación que, en muchos casos, demora la formación de la pareja, en otros casos se truncan las posibilidades de movilidad social para aquellas parejas jóvenes con hijos pequeños, quienes viven de las políticas de bienestar social, o ayudas a través de programas como Plan Trabajar, PEL, entre otros para mayores de 18 años de edad.

Casimira, de la localidad de San Luis del Palmar (Corrientes) realiza el siguiente comentario: “así de ayuda política no recibimos, si el POSOCO, que es una ayuda en dinero, por un trabajo” (se trata de un programa local de emergencia laboral).

Con la perspectiva laboral se suscita también la necesidad de dar algunas respuestas desde los ámbitos de decisiones políticas para el sector rural, ya que en la percepción de la juventud se encuentra una fuerte valoración hacia el trabajo de campo, y de existir condiciones favorables posibilitaría el arraigo de los jóvenes a sus lugares de origen. El siguiente testimonio de Juan, un joven de Cuyo grafica lo anterior del siguiente modo: “hay gente que no quiere ni ir a la finca, porque se está pagando tan poco últimamente que ya no quieren ni ir”.

Por su parte, desde Santiago del Estero, Ramón un joven comenta al respecto: “desde los 15 para arriba, salen a buscar trabajo a otros lugares, porque acá no hay, tipo golondrina”.

Ante este difícil panorama, un informante clave de la localidad de Aguilares (provincia de Tucumán) comenta la cada vez mayor insuficiencia de las actividades de extensión rural como recurso para fortalecer la producción familiar: “los programas están pagando una jornada por mes de asistencia técnica y el sistema hortícola requiere para una enfermedad más disponibilidad, pues la tenés 24 hs. El problema es que desaparece el cultivo, yo no puedo venir una sola vez al mes a hacer esta asistencia técnica y si de pronto vos tenés que regresar, pero lo haces al mes, y ya no tenés el cultivo, entonces la asistencia al sistema hortícola tendría que ser una vez por semana como mínimo”.

Por su parte, un joven ingeniero que se encuentra asesorando varios proyectos en la región del NOA, opina sobre el alto grado de necesidades juveniles que según su opinión se relacionan estrechamente a la falta de trabajo: “se necesita una asistencia inmediata, desde alimentos, créditos, ingreso. Aquí muchos dependen netamente del Estado. Como los jóvenes de Catamarca, un joven que sale del secundario y no sigue la universidad, y trata de ingresar a la comuna, al Estado”.

Asimismo un joven de Colonia Alpina (Santiago del Estero), reflexiona anteponiendo un prerrequisito que considera fundamental ante cualquier análisis de las necesidades de las personas jóvenes, el fomento de la ciudadanía y los emprendimientos a pequeña escala:

“mira, la política económica creo que no podría hacer un balance si es positiva o negativa, porque creo que falta una conciencia de democracia a nivel nacional, cuando consigamos una conciencia democrática y cuando realmente consideremos la democracia como una propuesta de vida digna y no de abuso digno. Se necesita potenciar todo lo que tiene que ver con micro emprendimientos, ser empleado, o tener una relación de dependencia por ahí te permite llegar a un estándar o un tope máximo y ahí no pasa, creo que ahí se desaprovecha el potencial de muchas personas que están capacitadas y tienen la energía suficiente como para poder crecer, yo insisto mucho con los micro emprendimientos por eso proponemos tratar de formar una cooperativa apícola”.

Todo joven que queda excluido de la educación queda excluido de la vida

René un joven docente de Santiago del Estero (Colonia Alpina) comenta:

“primero nosotros tenemos líneas muy marcadas de no a la marginación y no a la exclusión del sistema, si el joven queda excluido de la educación queda excluido de la vida. Estamos trabajando fuertemente para que realmente el adolescente o el joven que se forme o que se

capacite, tenga una inserción real dentro de la zona, y un reconocimiento, el joven que egresa de la escuela tiene que tener un reconocimiento social y una aceptación viable para su vida el desarrollo de su futuro”.

Partiendo de la afirmación precedente se puede ilustrar este tipo de certeza sobre la contribución clave de la educación y capacitación para la búsqueda de estrategias alternativas de desarrollo, relevadas en distintos puntos del país.

La juventud de las regiones consultadas manifiestan lo fundamental que resultan las oportunidades de acceso al conocimiento para el éxito como jóvenes agricultores y, consecuentemente, para el logro del arraigo juvenil.

También se encontró, jóvenes que en distintas regiones al postular las necesidades, manifiestan la falta de escuelas en sus localidades y, a su vez, las carencias de alternativas de capacitación en temáticas específicas, consideradas de primera necesidad para el desarrollo juvenil: la permanente actualización de los conocimientos y destrezas rurales. Un ejemplo de estos requerimientos ligados a las exigencias del mercado lo relata Alberto, joven de la provincia del Chaco: “necesitamos conocimientos sobre inseminación, no es que nos guste sino que con eso se gana más plata, porque vos vas y sabes de inseminación y te toman, para el patrón es algo útil”.

En suma, las necesidades y a la vez los intereses juveniles analizados en este estudio, tanto en las entrevistas como en la encuesta, jerarquizan el trabajo y el estudio, ambos como grandes cuestiones a buscar soluciones, aunque estudiar es una necesidad y un interés más intenso en las mujeres.

Así, si bien es recomendable que existan planes y programas globales de juventud, a nivel de cada “comunidad”, es altamente conveniente prever grados de libertad para definir las cuestiones y los “modos de hacer”, las acciones, en cada caso. Con lo cual obviamente variarán las temáticas y la metodología de implementación de cada política para cada población juvenil.

En este sentido, los decisores y formuladores de políticas de desarrollo, educación, medio ambiente o juventud, deberían estar más interesados en aprender lo que “las personas jóvenes quieren”, que pensar en políticas a partir de supuestos problemas vistos desde afuera del contexto real de cada sector juvenil, región o zona agrícola.

Recomendaciones de políticas de fomento de la participación

Algunas sugerencias que se desprenden de estos apuntes en materia de investigación:

☐ La necesidad de investigar y de prestar suma atención en la labor comunitaria a los valores y actitudes resilientes para minimizar los efectos de la exclusión social. En este sentido se sugiere, también, pensar en una serie de temas e interrogantes para futuras investigaciones ligado a la circulación de los capitales comentados en la endocultura de la juventud rural, mediante el conocimiento de las apreciaciones y características estructuradas como capacidades sociales, culturales y simbólicas de los diversos tipos de juventudes rurales, capaces de producir mayor ciudadanía juvenil.

☰ Se recomienda investigaciones cualitativas y cuantitativas acerca de las características de la relación de la juventud con los ámbitos de acción colectiva, en qué medida participa de las estructuras de identidad y pertenencia en el sector rural.

☰ Resulta fundamental iniciar estudios sobre las actitudes e imágenes de la juventud respecto a la *ruralidad*, de modo de prever las tendencias de ruralización o urbanización, los espacios comunes las sus prácticas colectivas, la relación con sus comunidades, como la cooperación intergénero, con los adultos y las organizaciones.

En materia de praxis política se bosquejan algunas de las políticas que pueden ser inferidas de este breve documento, tendiente a elevar los niveles de ciudadanía juvenil y aliviar la apremiante situación de la mayor parte de la juventud rural.

En primer término, cabe concluir que no puede concebirse ninguna política sectorial específica sin tomar en consideración el contexto inmediato más amplio en el que se encuentra inserta la población sujeto de dichas políticas.

En este sentido, además de políticas referidas a la juventud rural, habría que pensar en políticas que atiendan las necesidades de la familia y la sociedad rural, así como de políticas que atiendan los acuciantes problemas del desarrollo rural argentino en su conjunto.

Específicamente, se sugiere los siguientes delineamientos a tener presente para las políticas de juventud rural:

➤ Resulta altamente deseable la revalorización nacional de la “juventud rural”¹⁵ y visibilizar sus derechos como jóvenes, teniendo en cuenta sus enormes potencialidades de aporte a la sociedad y su clara marginalidad en cuanto receptora de los beneficios que puedan estarse distribuyendo.

➤ Es necesario reconocer que la población juvenil es un factor endógeno imprescindible para diseñar y llevar adelante una estrategia de desarrollo nacional, cuestión que es mucho más visible para el caso de las estrategias de desarrollo rural.

➤ Se requiere fortalecer el concepto de ciudadanía rural, que supere lo meramente agrícola o

¹⁵En el trabajo de campo del presente Informe se captaron enormes necesidades para que se realicen encuentros, visitas de devolución y se elaboren investigaciones provinciales acerca de las juventudes rurales. En momentos de crisis e incertidumbre, los estudios más aún participativos, emergen como necesidad básica para el entendimiento de las situaciones juveniles, de otro modo cualquier política corre el riesgo de tener un impacto estéril. Krauskopf resalta al respecto que informes periódicos acerca del estado de situación: “podría tener un impacto entre los formuladores de decisiones sustentadas al aportar los elementos de conocimientos necesarios para desarrollar políticas para las juventudes rurales, fundamentados e innovadores de rediseño o fortalecimiento de la institucionalidad (...) permitiría el aprovechamiento de las competencias y recursos de diferentes actores institucionales y la inclusión de grupos de la sociedad civil (...) el seguimiento del tema a nivel nacional y regional así como el monitoreo, vigilancia y exigibilidad de derechos. La difusión de información sobre juventudes rurales puede contribuir al debilitamiento de estereotipos a través de los medios de comunicación...”, entre otros beneficios (Krauskopf, 2000, p 4).

productivo. O sea, concebir la ciudadanía de un modo integral¹⁶, resaltando la relevancia de los capitales juveniles y los existentes en sus comunidades.

- Se plantea como tarea de gran significación, incorporar el criterio de equidad de género en las políticas para la juventud rural, procurando aumentar el reconocimiento de las mujeres (niñas, jóvenes y adultas) en los procesos productivos, el hogar y la comunidad; procurando elevar los niveles de colaboración hacia los proyectos y actividades de las mujeres. Además de otorgarles mayores oportunidades de capacitación, participación en la toma de decisiones de la finca y de la comunidad, y para el desarrollo socioeconómico como personas.
- Se debe tomar en cuenta la diversidad cultural de las comunidades rurales. Esto favorecería el fortalecimiento de la identidad juvenil y el sentido de pertenencia.
- Enfáticamente, debe darse prioridad a la realización colectiva (entre la propia juventud rural, el Estado y las organizaciones sociales) de una “Política Integral de Juventud Rural”, pública y no pública como instrumento dinamizador del desarrollo territorial; con programas operativos, participativos y descentralizados en cada circunstancia y faceta de la población rural joven. Para lo cual se requiere revertir el bajo grado de institucionalización de políticas para el sector.
- Es recomendable que existan planes y programas globales de juventud y a nivel de cada “comunidad”. Es altamente conveniente prever grados de libertad para definir las cuestiones y los “modos de hacer”, las acciones, en cada caso. Con lo cual obviamente variarán las temáticas y la metodología de implementación de cada política para cada población juvenil.
- De ahí que, se propone propiciar la realización de congresos provinciales y nacionales de políticas de juventud rural, cuyas prioridades y compromisos resultantes sean negociados con el Estado, los gobiernos provinciales y municipales.
- Se ve necesario contar con el apoyo de las distintas agencias estatales y de los técnicos altamente capacitados y recursos que tiene el Estado, organismos intergubernamentales, ONGs, redes, y las agencias de cooperación.
- Una adecuada política de población del Estado puede influir en la migración mediante medidas concretas. Aunque la política de población deberá coordinarse con la política de desarrollo rural y de juventud.
- Se debe igualmente procurar programas que fomenten la transformación de la producción predial; programas para la formación de jóvenes microempresarios rurales. Debe tenerse en cuenta que, en la mayoría de los casos, los y las jóvenes rurales se desarrollan en un ámbito familiar que apuesta a la producción, ese potencial se está desaprovechando, no generándose oportunidades de trabajo reales.
- Teniendo en cuenta que la juventud rural, más allá de la región donde resida y el sexo,

¹⁶Estas dos últimas recomendaciones coinciden con las que ya han sido discutidas en un Seminario organizado por la CEPAL (1993) sobre Juventud Rural, Modernidad y Democracia en América Latina.

tienen un alto aprecio por las oportunidades de seguir formándose (capacitarse, estudiar) y, las oportunidades de trabajar, como requisitos privilegiados de su promoción y desarrollo, se recomienda promover programas de generación de empleo en actividades productivas que estén integradas al conjunto de la vida del y la joven rural; esto es, articulados con programas recreativos, deportivos y culturales.¹⁷

➤ Considerando el desempleo rural es dable tener en cuenta las definiciones tomadas en la Cumbre Mundial del Empleo Juvenil (YES, 2002), cuyo fin es lanzar una campaña global para crear oportunidades de empleo juvenil, productivos y sostenibles, especialmente en los estratos más excluidos y vulnerables, alentando la cultura emprendedora y promoviendo estrategias de Empleabilidad y Empeñabilidad Juvenil.

➤ En cuanto a la juventud indígena se recomienda dar importancia y especial atención a su realidad ya que esta juventud vive más drásticamente la exclusión. Para ella deben diseñarse acciones que, tiendan a poner especial atención en sus capacidades resilientes y cultura.

▣ En relación con la sociabilidad, es preciso comenzar a crear espacios de recreación distintos de los adultos, aprovechando la fuerte predisposición que tiene la juventud a la participación, la integración entre pares y para el servicio hacia la comunidad. En este sentido, se recomienda elaborar políticas cuyos fines sean avanzar o iniciar procesos de integración de la juventud rural, al proceso de desarrollo territorial rural y al de desarrollo socioeconómico en general, de su zona, de su provincia, de su región y del país.

▣ En lo referido a la integración de la juventud a la sociedad que la rodea, se recomienda que las políticas prioricen acciones de intervenciones institucionales y sociales más universales. Para hacerlo será necesario una enorme dosis de creatividad y compromiso con las comunidades y generaciones jóvenes rurales, en la búsqueda de la promoción e inclusión social para aquellos que han sido perjudicados por ser pequeños agricultores y tener un vínculo precario con la tierra, o para fortalecer aquellos jóvenes que se perfilan con todas las condiciones para ser agricultores, profesionales, empresarios, padres y dirigentes exitosos de sus comunidades o del país.

▣ Es necesario emprender programas de ampliación de oportunidades de inserción deportiva y de intercambio interprovinciales. Resultaría altamente auspiciosos organizar “encuentros de juventud rural” (locales, regionales y nacionales), bajo diferentes modalidades y temáticas convocantes, generando así múltiples efectos de motivación juvenil y difusión de las inquietudes y pensamiento juvenil.

Finalmente, además de todo lo anterior, en el plano de la participación social y política de la juventud rural¹⁸, y tomando en consideración la baja participación de la juventud rural en la

¹⁷En este sentido es recomendable implementar políticas de empleos rurales juveniles que tiendan a aprovechar ese potencial laboral que aparece hoy nítidamente desperdiciado, con lo que se propicia tendencias a la emigración. Por otro lado, dado el bajo porcentaje de jóvenes trabajadores independientes (quizá la alternativa ocupacional más al acceso en tiempos de crisis), resulta claro que la dirección de aquellas políticas estimuladoras de empleo debieran orientarse a generar empleo rural no agrícola, actividades que por su mayor diversidad parecerían adaptarse mejor a la heterogeneidad del mundo juvenil.

¹⁸En este apartado se siguen las recomendaciones formuladas por CEPAL (1993) e ideas del Grupo de Trabajo Juventud de CLACSO (2000).

toma de decisiones y la débil red de organizaciones juveniles rurales existentes, es altamente recomendable crear espacios vigorosos de participación para que ellos las constituyan, a partir de sus propias necesidades, resilencias e intereses, proveyéndoles recursos de integración social; desechando propuestas de participación que pretendan instrumentalizar a la juventud. En este sentido se recomienda:

- Rescatar y revalorizar las utopías juveniles de los clubes agrarios, asociaciones juveniles y el movimiento de ligas agrarias. En los sueños y proyectos de las y los jóvenes rurales se encuentran los elementos motivadores para generar programas que propicien la acumulación de capital social del sector.
- Potenciar las formas de participación y organización silenciosas, no convencionales de la vida joven rural cotidiana.
- Por último, crear programas que propicien formas colectivas y organizativas de gestión, rompiendo el carácter individual, cuando no clientelista, de la acción política y social hacia las personas jóvenes. De esta manera será posible plantear una política que genere también formas asociativas de trabajo juvenil rural, tendientes a generar autoconfianza y mayor capital simbólico, y por esta vía, permitirle así a la juventud rural un mayor conocimiento del entorno, consensuar planes y a coordinar actividades en procesos socioeconómicos mayores, saber gestionar e implementar proyectos incluyentes, para lograr así los objetivos deseados por la misma juventud.

Bibliografía

- Alvarez Leguizamón, Sonia (2001) Capital social y concepciones de pobreza en el discurso del Banco Mundial, su funcionalidad en la nueva cuestión social. En: La Cuestión Social en el Gran Buenos Aires (Andrenacci, Luciano). D. T. Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General San Martín.
- Balardini, Sergio (2000), Prólogo. En: La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo (comp.). CLACSO/GT Juventud., Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1980) Le Capital Social. Actes de le recherche en Sciencies Sociales. Behavioral Sciences, Vol. 23.
- Borón, Atilio (1989). Los lobbies contra la democracia (artículo). Pagina 12. Buenos Aires.
- Caputo, Luis (1997). Juventud y transición política: actitudes y percepciones en un momento de tensiones no resueltas. FLACSO/CLACSO. Buenos Aires
- CEPAL (1993), Informe Final del Seminario de expertos sobre Juventud Rural, Modernidad y democracia en América Latina. LC/R.1345. (Sem.73/18). Santiago de Chile.
- Denner, J., Kiby, D. y Coyle, K. (2001): The Protective Role of Social Capital and Cultural Norms in Latino Communities: A Study of Adolescent Births. Hispanic Journal of.
- DNJ (2000), Juventud Argentina (2000), Hoja mural de Datos Estadísticos N° 1. Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Dirección Nacional de Juventud/ Fondo de Naciones Unidas para Actividades de Población, Buenos Aires.
- Durston, Jhon (1992a), Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana. En: Revista Iberoamericana de Juventud N° 1. Organización Iberoamericana de Juventud. Madrid.
- Espíndola, Daniel (1994), Las organizaciones agrarias del Cono Sur y sus aportes a la participación representación de los jóvenes rurales. CEPAL. LC/R.1391 (Sem.73/11). Santiago de Chile.
- Ibaldi, José Luis (1994), Horizontes de herencia y desafíos. Consejo Central de Juventudes Agrarias Cooperativistas de la Asociación de Cooperativas Argentinas. Bahía Blanca.
- Krauskopf, Dina (2000), La inclusión de la juventud rural en políticas y estrategias. En: Foro electrónico, [http://www.iica.org.uy/foro_electronico.htm].
- REJUR (1995), “Informe del estado, actividades y formulación de políticas de juventud rural en Argentina”. Resumen y conclusiones del Taller Nacional sobre Políticas de Juventud Rural en Argentina (relator Caputo, Luis). Mesa Nacional de Enlace de la Red de Juventud Rural del Cono Sur Latinoamericano (REJUR)/IICA. Rosario.
- Rojo, Emilio (1998). La mirada de la esperanza. Cáritas. Buenos Aires.
- Urresti, Marcelo (2000), Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico. En: La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo (comp. Sergio Balardini). CLACSO/GT Juventud., Buenos Aires.